

ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: ANÁLISIS DE LAS RAMAS DE CONOCIMIENTO

MIRIAM L. MORALES SANTANA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARÍA PILAR ETOPIA BITATA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

GABRIEL DÍAZ JIMÉNEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia la jerarquización de las relaciones entre mujeres y hombres ha estado vertebrada por un complejo sistema de organización social basado en los preceptos y concepciones construidas y compartidas acerca del género (Lamas, 2013), impregnando la realidad social a múltiples niveles (García de León, 2008a, b; Wood y Eagly, 2015).

Desde el punto de vista simbólico, los significados asociados a las cualidades masculino y femenino dan cuenta de modelos de masculinidad y feminidad imperantes a nivel social -sin obviar que poseen un componente espacio - temporal ineludible.

En este sentido, la simbolización sociocultural del género constituye un sistema complejo de creencias, valores y normas socialmente compartidas y construidas, que arbitran las concepciones acerca de la masculinidad y la feminidad en un contexto determinado, por un lado; y estructuran psíquicamente la identidad de género, por otro (Lamas, 2013).

En este sentido, las cogniciones sociales e individuales a propósito del género constituyen el marco desde el que se construye el significado

compartido sobre en qué consiste ser hombre y mujer, mediando nuestra interpretación del mundo y sirviéndonos de punto de referencia para definirnos como sujetos individuales y como mujeres y hombres.

A la formación de representaciones sociales de género, subyacen los modelos de masculinidad y feminidad imperantes. Se trata de representaciones que adquieren la constitución de estereotipos distintivos de las categorías sociales de sexo-genéricas, describiendo y prescribiendo rasgos y roles diferenciales para grupos de hombres y de mujeres; elementos que además, son valorados socialmente de manera positiva y/o negativa, y configuran un tipo concreto de estructura social.

Desde esta perspectiva, aspectos como la interiorización a nivel individual de valores y creencias socialmente compartidos que se desprenden de los modelos culturales imperantes de mujer y de hombre, convierten la identidad social de género en un elemento legitimador de las relaciones de dominación (Graves, 2004).

En este sentido, hablamos de atribuciones estereotípicas que se ligan a una cultura, categoría o grupo presentes en el contexto social (Lo Monaco y Rateau, 2013); y que, mediante un proceso de objetivación - tal y como lo definiera Moscovici (1981)- se manifiestan de manera subjetiva en las personas que se adscriben a ellos (Álvaro y Garrido, 2007).

Así, el sistema de creencias que impera en la sociedad, vinculado a una cultura y periodo histórico concretos, determinan en gran medida el proceso identitario (Rocha y Díaz, 2015) y proporcionan contenido para la construcción de la identidad individual (Bruquet, 2016, Wood y Eagly, 2015).

1.2. IDENTIDAD SOCIAL DE GÉNERO

El concepto de identidad posee por un lado, una dimensión individual, denominada *identidad personal*, en la que la persona se define a partir de sus rasgos únicos e idiosincrásicos (Tajfel y Turner, 1979); y por otro lado, una dimensión social que Tajfel (1981) definió como: “la parte del autoconcepto que deriva del conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la

significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (p. 255).

En esta definición, encontramos dos aspectos ineludibles en la configuración de la identidad social: su contribución a la formación del autoconcepto y su alto contenido afectivo.

El *autoconcepto* es entendido como la imagen de sí misma que posee una persona, incluyendo aspectos cognitivos, físicos y de personalidad, así como la manera en la que nos percibimos en contextos de interacción social (López-Sáez, 2013).

Por su parte, el énfasis depositado en el *componente afectivo* de la identidad de género refiere niveles de abstracción más altos, en términos del grado en que una persona se *siente* más o menos masculina o femenina.

Por consiguiente, este proceso intrapsíquico de autocategorización da lugar a la construcción de la identidad social a nivel individual, y en efecto, conduce a procesos de estereotipia que condicionan potentemente nuestro comportamiento (Herrera y Reicher, 2007; Bonilla, 2010; Wood y Eagly, 2015).

De este modo, las creencias, las normas y los valores asociados a una identidad social concreta (estereotipo) no solo influye en las cogniciones, emociones y conductas de las personas que se identifican como miembros de dicha categoría; sino que además condiciona a nivel personal el desarrollo de capacidades, habilidades, motivaciones, expectativas, elecciones, etc.; y a nivel social, comportamientos, identificación con los grupos, relaciones intergrupales, etc.

Se trata, por tanto, de procesos macrosociales (creencias) y grupales (estereotipos) que influyen a nivel individual, dando lugar a diferencias entre mujeres y hombres.

Aunque el término *identificación* es un concepto que proviene originalmente del ámbito de la psicología en su aplicación al campo de la identidad individual, desde el punto de vista social tiene que ver con el proceso mediante el que un individuo se adscribe a una categoría, denominado *autocategorización* en la *Teoría de la categorización del yo* (Turner, 1982; Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987).

Así, la conjunción de identificaciones y des-identificaciones con personas y/o grupos que resultan significativos a nivel individual, lleva necesariamente aparejada la introyección de valores, creencias y roles distintivos que proporcionan contenido al proceso de construcción idiosincrásica de la identidad (Western y Heim, 2003).

A nivel psicosocial, las categorías sociales representadas mentalmente, así como los rasgos estereotípicos asociados a ellas, constituyen elementos simbólicos en torno a los que se realizan las (des) identificaciones y autocategorizaciones (Pujal i Llombart, 2004).

Tal y como señaló Young (1990), la identidad se presenta como un aspecto multifacético ya que una misma persona puede identificarse con numerosos grupos a lo largo de su vida y, además, categorizarse a sí misma en múltiples grupos de forma simultánea.

Sin embargo, cuando hablamos de categorías de género hacemos referencia a uno de los elementos más vertebradores a nivel social, que se encuentra estrechamente vinculadas a la concepción sexual binaria y, por extensión, poseen un carácter dicotómico: la categoría social *masculinidad* se construye en contraposición a la *feminidad*, y viceversa (López-Zafra y López-Sáez, 2001).

Como señalan Rocha y Díaz (2015), la identidad social de género refiere los diversos tipos de mujeres y de hombres que se reconocen en el medio social y que generalmente se derivan de las representaciones sociales y los estereotipos de género imperantes.

1.2. INVESTIGACIÓN EN EL ÁMBITO DE LA IDENTIDAD SOCIAL DE GÉNERO

En torno a la primera mitad del siglo pasado, la idea clásica de la masculinidad y de la feminidad se encontraba estrechamente vinculada al concepto de identidad sexual, entendida como el sexo con el que se identifica una persona en contraposición al sexo asignado (Jaime y Sau, 2004).

Este hecho propició que desde un enfoque de la psicología del rasgo se desarrollaran investigaciones para identificar cuáles eran exactamente las características propias de las mujeres y de los hombres. Así, los

primeros instrumentos elaborados (Gough, 1952; Hathaway y McKinley, 1943; Strong, 1936; Terman y Miles, 1936; citados en Fernández, 2011) para su medición entendían la masculinidad/feminidad como un único constructo bipolar.

En consecuencia, una persona podía ser en mayor o menor grado masculina o femenina, pero nunca las dos cosas a la vez. Asimismo, la correspondencia entre sexo y uno de los dos modelos de género (hombre-masculinidad y mujer-feminidad) determinarían el ajuste de la persona al orden social establecido, es decir, si esta poseía una identidad sexual normal o patológica (Cuadrado, 2009).

Hasta alrededor de los años setenta, se siguieron desarrollando investigaciones e instrumentos en esta línea. Sin embargo, también fueron aumentando las críticas puesto que el carácter unidimensional del constructo de partida provocaba una simplificación exagerada de las personas y acentuaba artificialmente las diferencias de género.

Tal y como expone Fernández (2011), dicha unidimensionalidad queda en entredicho en el momento en que diversos estudios muestran (i) la existencia de varias dimensiones; (ii) que no se comprueba la bipolaridad del constructo; y (iii) que los conceptos de masculinidad y feminidad no aparecen ligados necesariamente al dimorfismo sexual masculino y femenino, respectivamente.

A partir de ahí, surge otro enfoque que trata de integrar ambos conceptos ya que una misma persona puede tener tanto rasgos estereotípicamente masculinos como femeninos (Cuadrado, 2007).

Desde esta nueva concepción, se conciben como dos dimensiones independientes que conforman la identidad de género. Se observa, pues, un cambio sustancial en el que el dominio del sexo da lugar al del género (Cuadrado, 2007a; Fernández, 2010).

Tal y como señalan López-Zafra y López-Sáez (2001), aunque tradicionalmente el autoconcepto de género basado en la autoasignación de rasgos en función de la identificación con rasgos estereotípicamente femeninos (expresivo-comunales) o masculinos (instrumental-agénticos), se ha considerado una de las medidas más idóneas de la identidad de

género; el componente afectivo de la identidad de género en términos del grado en que una persona se siente más o menos masculina o femenina, se sitúa en niveles altos de abstracción y constituye el elemento más central y estable del autoconcepto.

Desde esta última perspectiva, los enfoques más recientes abogan por un modelo bidimensional y ortogonal en el que masculinidad y feminidad representan dimensiones diferenciadas e independientes, quedando así ampliada la tipificación sexual propia de los modelos clásicos unidimensionales y bipolares.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de este estudio fue identificar y analizar la Identidad Global de Género del alumnado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en función de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada. De manera concreta, pretendemos:

1. Determinar la existencia de posibles diferencias en IGG entre las diferentes ramas de conocimiento.
2. Determinar la relación existente entre las diferentes variables en función de la pertenencia a uno u otro sexo y la rama de conocimiento a la que se encuentra vinculada la titulación del alumnado participante.

3. METODOLOGÍA

3.1. PARTICIPANTES

En este estudio participaron un total de 1091 estudiantes (706 mujeres y 385 hombres) de las titulaciones de grado impartidas en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en la modalidad presencial, con una edad media de 22.1 años ($DT= 5.03$).

Los estudios presenciales de grado analizados suman un total de 24 titulaciones, repartidas en cinco áreas de conocimiento. En la Tabla 1 se presenta la distribución de la muestra según la titulación cursada, el área de conocimiento a la que pertenece la misma y el sexo.

En primer lugar, el área de Arte y Humanidades está compuesta por un total de 138 alumnos, de los cuales 46 son hombres y 92 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Historia, Lengua Española y Literatura, y Traducción e Interpretación.

En segundo lugar, el área de Ciencias de la Salud está compuesta por un total de 198 alumnos, de los cuales 65 son hombres y 133 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Enfermería, Fisioterapia, Medicina y Veterinaria.

En tercer lugar, el área de Ciencias Sociales y Jurídicas está compuesta por un total de 643 alumnos, de los cuales 190 son hombres y 453 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Administración y Dirección de Empresas, Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Derecho, Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Social, Relaciones Laborales y Recursos Humanos, Trabajo Social y Turismo.

En cuarto lugar, el área de Ingeniería y Arquitectura está compuesta por un total de 87 alumnos, de los cuales 66 son hombres y 21 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Arquitectura, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Electrónica Industrial y Automática, Ingeniería Informática, Ingeniería Mecánica e Ingeniería en Tecnologías de la Comunicación.

Y por último, en quinto lugar aparece únicamente la titulación de Ciencias del Mar, pues es la única titulación perteneciente a la rama de Ciencias que es posible cursar en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

La subdivisión por áreas de conocimiento ha sido llevada a cabo siguiendo las directrices del Ministerio de Educación y Formación Profesional del Gobierno de España.

TABLA 1. Frecuencias por áreas de conocimiento, titulaciones y sexo

VARIABLES	N	HOMBRES	MUJERES
Arte y Humanidades	138	46	92
Historia	43	24	19
Lengua Española y Literatura	40	11	29
Traducción e Interpretación	55	11	44
Ciencias de la Salud	198	65	133
Enfermería	38	9	29
Fisioterapia	47	20	27
Medicina	43	14	29
Veterinaria	70	22	48
Ciencias Sociales y Jurídicas	643	190	453
Administración y Dirección de Empresas	72	25	47
Ciencia de la Actividad Física y el Deporte	48	38	10
Derecho	74	32	42
Educación Infantil	162	24	138
Educación Primaria	34	16	18
Educación Social	22	5	17
Relaciones Laborales y Recursos Humanos	60	16	44
Trabajo Social	101	23	78
Turismo	70	11	59
Ingenierías y Arquitectura	87	66	21
Arquitectura	24	18	6
Ingeniería Eléctrica	4	3	1
Ingeniería Electrónica Industrial y Automática	5	3	2
Ingeniería Informática	34	28	6
Ingeniería Mecánica	12	8	4
Ingeniería en Tecnologías de la Comunicación	8	6	2
Ciencias del Mar	25	18	7
TOTAL	1091	385	706

Fuente: elaboración propia

3.2. INSTRUMENTO

La presente investigación ha sido desarrollada a través de un método de encuestación, utilizando una técnica de entrevista y sirviéndonos del cuestionario Identidad Global de Género (López-Zafra y López-Sáez,

2001) compuesto por dos únicos reactivos con formato Likert de 6 puntos.

Las autoras demostraron mediante su investigación que la utilización de estos ítems era suficiente para medir la identidad global de género. Se trata de ítems en los que se pregunta a los sujetos hasta qué punto se consideran femeninos/as y masculinos/as en una escala de 1 (nada) a 6 (mucho).

3.3. DISEÑO Y PROCEDIMIENTO

El presente estudio posee un carácter transversal y exploratorio, mediante el que pretendemos examinar las posibles relaciones existentes a niveles descriptivo, comparativo y correlacional entre las titulaciones cursadas por los y las participantes y la identidad de género.

El cuestionario fue aplicado en diversas aulas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Primero, se confeccionó una lista con las diferentes titulaciones de grado presenciales impartidas por esta universidad y se establecieron contactos con diversos docentes. Tras explicar los objetivos y el alcance de la investigación al profesorado, se solicitó la colaboración de los mismos para aplicar el cuestionario al alumnado de los grupos en los que impartían docencia. A continuación se concretaron citas en las que el alumnado cumplimentó el cuestionario de manera voluntaria y anónima.

3.4. ANÁLISIS DE DATOS

Para la consecución de los objetivos especificados, los datos recolectados han sido tratados con el programa estadístico SPSS v.27.0, combinando diversos análisis estadísticos que se especifican a continuación.

En primer lugar, con el fin de conocer la distribución y las características de la muestra en las variables analizadas se ha realizado un análisis estadístico de tipo descriptivo.

En segundo lugar, para detectar diferencias entre las diferentes agrupaciones que resultan de la segmentación en función de las variables de distribución, se han empleado la prueba paramétrica para el análisis de la varianza (ANOVA). Asimismo, hemos realizado los procedimientos

de comparaciones *a posteriori*, que nos han permitido realizar comparaciones entre los grupos e identificar entre qué grupos existen diferencias significativas. Concretamente, hemos aplicado la prueba de HSD de Tukey en el contraste de varianzas homogéneas y la prueba de Games-Howell en los contrastes para varianzas no homogéneas.

Y por último, la relación entre variables es explorada a través de un análisis de correlación, haciendo uso del coeficiente de correlación de Pearson (*r*). Se analizan las correlaciones en función de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación y el sexo informados por los y las participantes.

4. RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Con el fin de proporcionar una descripción de la muestra en función de los niveles de identidad de género obtenidos, en la Tabla 2 se recogen los principales estadísticos descriptivos obtenidos para la identidad global de género femenina (IGG-F) y masculina (IGG-M), tanto en la muestra total como en función del sexo.

TABLA 2. *Estadísticos descriptivos para la escala IGG*

		IGG-M			IGG-F		
	N	M	DT	Me	M	DT	Me
Variable							
Hombres	385	5.10	.96	5	2.14	1.19	2
Mujeres	706	2.21	1.25	2	5.15	.95	5
Total	1091	3.23	1.80	3	4.09	1.78	5

Fuente: elaboración propia

Las puntuaciones medias obtenidas en ambas variables para la muestra total alcanzan los valores 3.23 (1.80) para la identidad de género masculina y 4.09 (1.78), para femenina.

Respecto al subconjunto de mujeres, el promedio obtenido para la identidad de género femenina ha sido 5.15 (0.95) frente a una puntuación media de 2.21 (1.15), obtenida para la masculina.

El subconjunto de hombres ha obtenido una media de 5.10 (0.96) para la identidad de género correspondiente con su sexo; mientras que en la opuesta muestra un promedio de 2.14 (1.19).

Cabe señalar que al tratarse de dos únicos ítems, no ha sido necesario realizar análisis de fiabilidad.

4.2. DIFERENCIAS EN IGG EN FUNCIÓN DEL ÁREA DE CONOCIMIENTO

En la Tabla 3 se muestran resultados obtenidos en función del área de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada por los y las participantes, incluyendo los estadísticos descriptivos correspondientes a cada uno de ellos así como la diferencia de medias calculadas mediante ANOVA de un factor (titulaciones), para el conjunto de las variables estudiadas, con un nivel de confianza del 95%.

TABLA 3. Medias, desviaciones típicas y ANOVAS de las áreas de conocimiento para las variables de IGG

	IGG-M					IGG-F			
	N	M	DT	F	P	M	DT	F	P
Variable									
Arte y Humanidades	138	3.20	1.674	18.14	.000	3.56	1.695	30.28	.000
Ciencias de la Salud	198	3.01	1.846			4.52	1.420		
Ciencias Sociales y Jurídicas	643	3.09	1.786			4.32	1.555		
Ingenierías y Arquitectura	87	4.56	1.370			3.67	1.899		
Ciencias del Mar	25	4.16	1.795			3.60	1.342		
Total	1091	3.23	1.803						
Estadístico de Levene	7.290**					1.729			

** $p < .001$.

Fuente: elaboración propia

En el caso de las variables identidad de género masculina ($F_{4,1090} = 18.14, p < .001$) y femenina ($F_{4,1090} = 10.28, p < .001$) los análisis han arrojado diferencias significativas en función de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada por el alumnado participante.

Dado que la *prueba de Levene* para la homogeneidad de las varianzas ha resultado significativo para la variable IGG-M y no, para la IGGF, a continuación mostramos los resultados obtenidos para las pruebas de HSD de Tukey y de Games-Howell, respetivamente, incluyendo únicamente aquellos pares de variables con un nivel crítico de significación (p) igual o menor de 0.05. En la Tabla 4 se muestran los resultados obtenidos para la variable dependiente *identidad global de género masculina* (IGG-M).

TABLA 4. Comparaciones múltiples mediante prueba Games-Howell para la variable dependiente IGG-M

(I) RAMA DE CONOCIMIENTO	(J) RAMA DE CONOCIMIENTO	DIFERENCIA DE MEDIAS (I-J)	SIG.
Arte y Humanidades	Ingenierías y Arquitectura	-1.37	.000
Ciencias de la Salud	Ingenierías y Arquitectura	-1.56	.000
	Ciencias del Mar	-1.15	.038
Ciencias Sociales y Jurídicas	Ingenierías y Arquitectura	-1.48	.000

Fuente: elaboración propia

Los resultados obtenidos mediante la prueba de Games-Howell para el factor *rama de conocimiento* y la variable dependiente *identidad de género masculina*, revelan que numerosas diferencias significativas.

Las ramas de Arte y Humanidades ($p < .001$), Ciencias de la Salud ($p < .001$) y Ciencias Sociales y Jurídicas ($p < .001$), muestran medias significativamente más bajas que la rama de Ingenierías y Arquitectura. Asimismo, Ciencias de la Salud ($p < .001$) muestra una media significativamente más baja para este factor que Ciencias del Mar.

Los resultados obtenidos en las comparaciones múltiples, esta vez, para la variable dependiente *identidad global de género femenina* (IGG-F) son presentados en la Tabla 5.

TABLA 5. *Comparaciones múltiples mediante prueba HSD de Tukey para la variable dependiente IGG-F*

(I) RAMA DE CONOCIMIENTO	(J) RAMA DE CONOCIMIENTO	DIFERENCIA DE MEDIAS (I-J)	SIG.
Arte y Humanidades	Ingenierías y Arquitectura	1.59	.000
	Ciencias del Mar	1.44	.001
Ciencias de la Salud	Ingenierías y Arquitectura	1.58	.000
	Ciencias del Mar	1.43	.001
Ciencias Sociales y Jurídicas	Ingenierías y Arquitectura	1.54	.000

Fuente: elaboración propia

Al igual que la variable analizada anteriormente, los resultados obtenidos mediante la prueba de HSD de Tukey para el factor *rama de conocimiento* y la variable dependiente *identidad de género femenina*, revelan que numerosas diferencias significativas.

Las ramas de Arte y Humanidades y Ciencias de la salud muestran medias significativamente más altas que las de Ciencias del Mar e Ingeniería y Arquitectura ($p < .001$). Para ésta última, Ciencias Sociales y Jurídicas también presenta una media significativamente más alta.

4.3. CORRELACIONES EN IGG EN FUNCIÓN DEL ÁREA DE CONOCIMIENTO

A continuación, se analizan los coeficientes de correlación obtenidos entre cada una de las ramas de conocimiento y las variables de medida, tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres.

TABLA 6. *Correlación de Pearson entre IGG-M e IGG-F en función del sexo para las ramas de conocimiento*

Variable	IGG-M IGG-F	
	Hombres	Mujeres
Arte y Humanidades	-.51**	-.39**
Ciencias de la Salud	-.67**	-.38**
Ciencias Sociales y Jurídicas	-.60**	-.53**
Ingenierías y Arquitectura	-.38**	-.72**
Ciencias del Mar	-.27	-.87**
Total muestral	-.56**	-.50**

Fuente: elaboración propia

Tal y como puede observarse en la Tabla 6, los resultados obtenidos para todas las ramas de conocimiento muestran correlaciones negativas y significativas entre identidad global de género masculina y femenina tanto en el grupo de hombres como de mujeres, a excepción del grupo de hombres de la titulación de *Ciencias del Mar*.

En la rama de conocimiento *Arte y humanidades* se ha obtenido un valor *r* de -.51 ($p<.01$) en el grupo de hombres y de -.39 ($p<.01$) en el de mujeres.

Por su parte, el grupo de hombres en *Ciencias de la Salud* presenta un valor *r* igual a -.67 ($p<.01$); mientras que en el de mujeres la puntuación ha sido de -.38 ($p<.01$).

En la rama de *Ciencias Sociales y jurídicas*, los hombres obtienen un valor *r* de -.60 ($p<.01$) y las mujeres de -.53 ($p<.01$).

En el caso de *Ingenierías y Arquitectura*, el grupo de mujeres ha obtenido un valor *r* de -.72 ($p<.01$), mientras que el de hombres alcanzó una puntuación de -.38 ($p<.01$).

En el caso de *Ciencias del Mar*, la correlación significativa se produce en el grupo de mujeres ($r= -.87, p<.01$).

4.3. CORRELACIONES EN IGG EN FUNCIÓN DE LA TITULACIÓN CURSADA

Los resultados han revelado numerosas correlaciones entre las titulaciones y las variables medidas a través del cuestionario.

Encontrarse cursando la titulación de *Ciencias del Mar* correlaciona positivamente con la identidad de género masculina ($r = .08$, $p < .01$); mientras que lo hace de manera negativa con la identidad de género femenina ($r = -.11$, $p < .01$).

Lo mismo ocurre en las titulaciones de: *Arquitectura* con una correlación positiva con la identidad de género masculina ($r = .11$, $p < .01$) y negativa con la femenina ($r = -.11$, $p < .01$); *Historia*, donde se produce una correlación positiva con la identidad de género masculina ($r = .08$, $p < .01$) y negativa, con la identidad de género femenina ($r = -.06$, $p < .05$); *Ingeniería Informática* que correlaciona positivamente con la identidad de género masculina ($r = .14$, $p < .01$); mientras que lo hace de manera negativa con la identidad de género femenina ($r = -.17$, $p < .01$); *Ingeniería Mecánica* correlaciona positivamente con identidad de género masculina ($r = .08$, $p < .01$) y de manera negativa con la identidad de género femenina ($r = -.06$, $p < .01$); *Tecnologías de Ingeniería en Telecomunicación* correlaciona positivamente con identidad de género masculina ($r = .08$, $p < .01$) y negativamente con la identidad de género femenina ($r = -.07$, $p < .05$); *Trabajo Social* muestra una correlación positiva con identidad de género masculina ($r = .07$, $p < .05$) y negativa con la identidad de género femenina ($r = -.06$, $p < .05$); y *Derecho*, donde se ha revelado una correlación negativa con la identidad de género masculina ($r = -.08$, $p < .01$) y positiva con la identidad de género femenina ($r = .06$, $p < .05$).

Por su parte, *Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* correlaciona de manera positiva únicamente con la identidad de género masculina ($r = .18$, $p < .01$)

En el caso de *Educación Infantil*, se muestran correlaciones positivas con la identidad de género femenina ($r = .18$, $p < .01$) y negativa con identidad de género masculina ($r = -.22$, $p < .01$).

Al igual ocurre en la titulación *Traducción e interpretación*, mostrando correlación negativa con identidad de género masculina ($r = -.08$, $p < .01$) y positiva con identidad de género femenina ($r = .06$, $p < .05$).

Las titulaciones de *Enfermería* ($r = -.08$, $p < .01$) y *Relaciones Laborales y Recursos Humanos* ($r = .01$, $p < .01$) muestran una correlación, esta vez negativa, con la identidad de género masculina.

Y por último, La pertenencia al grado en *Turismo* únicamente muestra una correlación positiva con identidad de género femenina ($r = .08$, $p < .01$).

5. DISCUSIÓN

En líneas generales, los resultados obtenidos en nuestro estudio muestran diferencias significativas para la variable independiente *rama de conocimiento* respecto de las dependientes identidades globales de género masculina y femenina.

De manera específica, las variables IGG-M y IGG-F se muestran dependientes de la titulación del alumnado participantes. Este resultado, podría responder a diferencias significativas en la composición del alumnado de una misma titulación en función del sexo, por un lado; o debido a que los rasgos característicos asociados a un determinado perfil profesional -y que, por ende, nos permitirían clasificar las titulaciones como estereotípicamente masculinas y/o femeninas- ejercen influencia sobre la identidad de los y las participantes.

Por ejemplo, la mayor puntuación en IGG-M y con una diferencia muy significativa ha sido obtenido por el alumnado del Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, que cuenta con la mayor proporción de hombres en comparación con otras titulaciones. De todos es sabido que el ámbito del deporte es un contexto caracterizado, entre otros, por la competitividad y el esfuerzo físico. Cualidades que confieren un marcado carácter extremadamente desde el punto de vista estereotípico.

En el otro extremo, con la puntuación más baja en IGG-M y con la mayor proporción de mujeres en comparación con otras titulaciones, encontramos el alumnado del grado de Educación Infantil. Las

competencias asociadas a esta titulación tienen una orientación eminentemente femenina en tanto que simboliza el rol de cuidadora estereótipicamente adscrito a los modelos femeninos y, en consecuencia, a la mujer.

De manera opuesta, estas dos titulaciones son las que más bajo y alto puntúan, respectivamente en IGG-F. En conjunto, estos resultados están en consonancia con el planteamiento acerca de que el género y la elección de la carrera vocacional están relacionados (Fernández et al., 2006; López-Sáez, 1994; Mosteiro, 1997).

El análisis de correlación ha arrojado relaciones estadísticamente significativas entre las variables examinadas para la muestra global. Además, los resultados obtenidos confirman dichas correlaciones en la segmentación muestral realizada en función de la variable de distribución.

En primer lugar, el grado de identificación con el género masculino se contrapone sistemáticamente a la identificación con el femenino, por lo que un sentimiento de pertenencia a uno de ambos géneros, implica un sentimiento de no pertenencia al opuesto. Esto es, cuanto más se identifica la persona con su representación idiosincrásica del estereotipo masculino, menos se identificará con el estereotipo de femenino o viceversa.

Nuestros resultados coinciden con los obtenidos por López-Zafra y López-Sáez (2001) en su investigación. Para estas autoras, la relación inversa que se establece entre lo masculino y lo femenino en términos de identidad, podría estar relacionado con que la categoría social de *masculinidad* se construye en contraposición a la *feminidad*, y viceversa. Además, señalan que cuando las puntuaciones altas en identidad de género concuerdan con el sexo de la persona, probablemente estén interviniendo patrones de género tradicionales comúnmente aceptados.

Las diversas titulaciones exploradas presentan correlaciones particulares con algunas de estas variables. El planteamiento inicial era si el hecho de encontrarse cursando a una determinada titulación estaba asociado con las respuestas proporcionadas en el cuestionario, encontrando dos relaciones de especial relevancia.

Los análisis revelan que el hecho de pertenecer a una titulación determinada está vinculado, en casi la totalidad de los casos, a un tipo de identidad de género concreta y con una tendencia excluyente.

De este modo, titulaciones como *Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, *Arquitectura*, *Historia* o el conjunto de Ingenierías aparecen asociadas a una alta identificación con el género masculino. Por el contrario, se encuentran ligadas a una mayor identificación con el género femenino titulaciones como *Educación Infantil* o *Enfermería*.

Esta asociación entre algunas titulaciones y la identidad de género de sus integrantes tiene sentido, al menos desde un punto de vista teórico. Mientras las primeras se relacionan con ámbitos tradicionalmente asignados al dominio masculino, como pueden ser la competitividad o el razonamiento; las segundas, están vinculadas a un ámbito tradicionalmente femenino, como es el cuidado o la crianza. Es de esperar, por tanto, que la identidad de género esté relacionada con el hecho de encontrarse cursando este tipo de titulaciones.

6. CONCLUSIONES

La diversificación de los modelos de género reconocidos socialmente, así como los estereotipos que de ellos se desprenden, podrían sugerir el desvanecimiento de identidades de género estereotipadas en beneficio de identidades mixtas.

Sin embargo, más que tratarse de una hibridación de la identidad, todo parece apuntar a que la dicotomía y contraposición sigue manteniéndose respecto a las categorías masculinidad y feminidad. En este sentido, la diversificación podría haberse producido en torno a multiplicidad de identidades que representan categóricamente diversos grupos de mujeres, por un lado, y hombres, por otro.

Así, la esterotipia de género parece mediar aun el comportamiento de las personas que se identifican como miembros de dicha categoría, influyendo en las preferencias ante la elección de la carrera e, inevitablemente, legitimando más que diferencias, desigualdades entre las personas en función de su sexo.

Con todo, se evidencia la necesidad de ahondar en cómo la identidad de género condiciona la elección de la carrera profesional en estudiantes potenciales y, a su vez, como la elección de una determinada carrera profesional contribuye a la construcción de la identidad de género a lo largo del tiempo.

Esclarecer ambas dinámicas nos permitiría en un futuro articular acciones pedagógicas para promover la construcción/deconstrucción de la identidad en términos igualitarios reales en diferentes niveles educativos.

7. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

El vídeo proporciona una manera eficaz para ayudarle a demostrar el punto. Cuando haga clic en Vídeo en línea, puede pegar el código para insertar del vídeo que desea agregar. También puede escribir una palabra clave para buscar en línea el vídeo que mejor se adapte a su documento.

8. REFERENCIAS

- Álvaro, J. L. y Garrido, A. (2007). *Psicología social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. (2a. ed.) McGraw-Hill España.
- Buquet, A. (2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinar. *Nómadas*, 4, 27-43.
- Cuadrado, I. (2007). Psicología Social y Género. En I. Cuadrado e I. Fernández (Coords.), *Psicología Social* (pp. 261-288). Sanz y Torres.
- Cuadrado, I. (2009). El estudio psicosocial del prejuicio. En E. Gaviria, I. Cuadrado, M. López-Sáez (Coords.), *Introducción a la psicología social* (pp. 387-423). Sanz y Torres.
- Fernández, J. (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22, 256-262.
- Fernández, J. (2011). Un siglo de investigaciones sobre masculinidad y feminidad: Una revisión crítica. *Psicothema*, 23(2), 167-172.
- Fernández, M. L., Castro, Y. R., Otero, M. C., Foltz, M. L. y Lorenzo, M. G. (2006). Sexism, vocational goals, and motivation as predictors of Men's and Women's career choice. *Sex Roles*, 55(3), 267-272.
doi:10.1007/s11199-006-9079-y

- García de León, M. A. (2008a). Eje de la violencia simbólica la masculinidad. *CDC Cuadernos De Comunicación*, (2), 50-57.
- García de León, M. A. (2008b). *Rebeldes Ilustradas: La Otra Transición*. Anthropos Editorial.
- Gough, H.G. (1952). Identifying psychological femininity. *Educational and Psychological Measurement*, 12, 427-439.
- Hathaway, S.R., y McKinley, J.C. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. Psychological Corporation.
- Jaime, M. y Sau, V. (2004). *Psicología diferencias del sexo y el género: fundamentos*. Icaria.
- Lamas, M. (2013). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/154>
- Lo Monaco, G. y Rateau, P. (2013). La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, 6(1), 22-42.
- López-Zafra, E. y López-Sáez, M. (2001). Por qué las mujeres se consideran más o menos femeninas y los hombres más o menos masculinos: explicaciones sobre su autoconcepto e identidad de género. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 193 – 207.
- Moscovici, S. (1981) On social representations. En J.P. Forgas (ed.) *Social cognition: Perspectives in everyday understanding*. Academic Press.
- Mosteiro, M. (1997). El género como factor condicionante de la elección de carrera: hacia una orientación para la igualdad de oportunidades entre los sexos. *Revista Galego- Portuguesa de Psicología e Educación*, 1, 305-315.
- Pujal i Llombart, M. (2004). La identidad (el self). En T. Ibañez (coord.) *Introducción a la Psicología Social* (pp. 93-138). UOC.
- Rocha, T. y Díaz, R. (2011) Desarrollo de una escala para la evaluación multifactorial de la identidad de género en población mexicana. *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 26:2, 191-206
- Strong, E.K. (1936). Interest of men and women. *Journal of Social Psychology*, 7, 49-67.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press.

- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. In W. G. Austin y S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, CA: Brooks-Cole.
- Terman, L.M., y Miles, C.C. (1936). *Sex and personality*. Mc- Graw-Hill.
- Turner, J. C. (1982). Towards a cognitive redefinition of the social group. En H. Tajfel (ed.), *Social Identity and Intergroup Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J. Reicher, S. D. y Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A Self-Categorization Theory*. Oxford & New York: Blackwell.
- Western, D. y Heim, A. (2003). Disturbances of self and identity in personality disorders. En M.R. Leary & J.P. Tangney (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 643 - 664). Guilford.
- Wood, W., y Eagly, A. H. (2015). Two traditions of research on gender identity. *Sex Roles: A Journal of Research*, 73(11-12), 461–473.
<https://doi.org/10.1007/s11199-015-0480-2>
- Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of difference*. Princeton University Press.